

HUMANIDAD

SEMANARIO ANARQUISTA

Apartado Postal 1979

Int. Institut
Sec. Geschiedenis
Amsterdam

MEXICO, D. E.

FRENTE A LAS ELECCIONES

Los partidos políticos están en bancarrota. Los mismos partidos los comprenden, y de allí parte constantemente las mutuas acusaciones que se lanzan de su incapacidad para comprender los ideales del pueblo, y aun de comprender claramente lo que un partido significa en la lucha por la conquista del poder político.

Conservadores, liberales, laboristas, etc., tienen que recurrir en todos sus actos, al manoseado asunto obrero.

Hace unos cuantos días, algunos profesionales de la política, reunieron en una convivialidad a un grupo de los más altos representantes de la burocracia, con el objeto de formar un partido socialista, "que comprenda claramente los postulados del socialismo."

Este acontecimiento nada tiene de extraordinario, es un procedimiento vulgar. Todos sabemos que apenas se acercan las elecciones, se forman clubs, partidos; que aparecen periódicos, manifiestos, promesas, leyendas.

El partido, según sabemos, quedó fundado. Su misión principal, no solamente se concretará a la conquista del poder, sino también hacer una propaganda intensa por la formación de sindicatos, uniones y ligas obreras.

¿Pero con qué objeto el nuevo partidito quiere la organización obrera?

La organización obrera es una fuente segura y enorme para los triunfos electorales. Esto se ha probado claramente por el partido laborista. La C. R. O. M., es un instrumento preciso en manos del partido laborista. Provee de camarillas para el asalto de casillas, de porras para la cámara de diputados. Con estos antecedentes, es fácil entender los enormes deseos de los partidos, por poseer una mina tan productiva.

Cada jefe político busca tener siempre a su lado a algún individuo que aparente o tenga relación con el movimiento obrero. Esto se ha hecho indispensable en las luchas de los políticos mexicanos, y a ello se dedican los primeros esfuerzos de todo candidato al poder. Naturalmente que estas artimañas de los politiqueros han tenido siempre resultados favorables. Los trabajadores, no responden a los llamados de los partidos; pero los individuos aislados, que saben que van a encontrar grandes beneficios personales, se inmiscuyen en los partidos. En la actualidad nada es tan

sugestivo en los manifiestos, programas o papeletas electorales, que la firma de un individuo rubricada con el título de obrero. Los partidos políticos creen siempre haber colocado la pica en Flandes en cuanto puede figurar entre sus componentes un obrero. Por supuesto, que el asunto se hace trascendental, si el obrero ha sido algún miembro destacado en el movimiento gremial.

De esta manera, nunca ha faltado un Morones, para un Calles, un Rosendo Salazar para un De la Huerta. Por fortuna, estas tristes farsas van pasando.

Las elecciones se acercan. Conocemos la forma despreciativa como ve el pueblo este acto; pero también conocemos de la necesidad que existe de llevar con más tesón, con más fuerza y energía, nuestras ideas anarquistas al movimiento obrero.

Si sabemos que el movimiento obrero no se compromete en las luchas por la conquista del poder, sabemos también que durante esas luchas, se neutraliza. Y neutralizarse es tan malo como inmiscuirse. Ambos actos directa o indirectamente son un puntal del Estado.

Aunque nuestra propaganda es diaria, continua, aumentémosla en estos tiempos de elecciones; reafirmemos con más ahínco y valor nuestro pensamiento anti-político y anti-estatista; y enseñemos al pueblo que la verdad y la justicia, la belleza y la felicidad, solamente podrá encontrarlas en una sociedad sin leyes ni gobierno, sin jueces y sin ejército, en una sociedad libre y de hombres libres: en Anarquía!

REVISTA DE LA A. I. T.

El secretariado de la Asociación Internacional de los Trabajadores, según un acuerdo de la conferencia celebrada en Innsbruck (Austria), en diciembre del año próximo pasado, principiará en breve a editar una revista de teoría e información.

Los compañeros del secretariado, nos han comunicado esta noticia que ha llenado de júbilo a cuantos compañeros se les ha mostrado la carta de Berlín, y desde luego espontáneamente, se han hecho varias listas de suscripción voluntaria, para juntar fondos para enviarlos a la A. I. T.

para que a la mayor brevedad posible aparezca la revista, que será publicada en español, inglés y alemán.

La A. I. T., lo manifiesta, y es fácil de comprender, carece de fondos para la edición de esta revista, y es por lo que apela a todos los trabajadores y a los anarquistas, para que desde luego, hagan lo posible para ayudar económicamente.

Los grupos anarquistas del D. F., desde luego se han puesto al trabajo para ayudar económicamente para la aparición de la revista de la A. I. T.

HUMANIDAD, por su parte, abre, desde este número, una lista de suscripción voluntaria, y además, la mitad del beneficio que se obtenga en el paseo campestre que se prepara, se destinará para la revista.

Llenos de entusiasmo, esperamos que nuestros compañeros sabrán responder al llamado de la A. I. T.

Las cantidades que los compañeros colecten, pueden ser enviadas por intermedio de HUMANIDAD, o bien directamente a la A. I. T. (Fritz Kater, Kopernikusstr. 25 II, Berlín O.34, Alemania).

TAMBIEN EN HONDURAS

Parece que no solamente México es el campo propiciatorio para los motines, cuartelazos, etc., de políticos y generales.

En Guatemala, en San Salvador, en Honduras, en fin, casi en toda la parte del continente americano de habla española, esto es común.

Apenas ha pasado el motín en México, y ahora nos sigue Honduras. Tres generales se disputan el poder.

Parece que la regla de que Wall St. intervenga en todos estos motines, no tiene excepción. En todos los países de centro y suramérica, apenas se inicia una revuelta, y los harcos americanos corren a "proteger los intereses americanos."

Así está pasando en Honduras. Los marinos americanos a título de "proteger" a sus connacionales, han desembarcado, y sus armas están sirviendo para "proteger" a uno de los generales que aspiran a la presidencia de la república.

¿Logrará algún día Wall St. aumentar su imperio?

El Anarquismo en el Movimiento Obrero

El Anarquismo como Movimiento Social Histórico

Una revista española había iniciado una encuesta sobre el siguiente tema: "¿Reconstruir las circunstancias y las enseñanzas históricas alguna modificación o algún aporte nuevo al conjunto de las teorías que componen el comunismo anarquista?" Uno de los que contestaron (en el Suplemento de La Protesta número 84) fué Netlau. Este compañero llegó en sus consideraciones a la conclusión de que no había nada nuevo que aportar ni que modificar en las ideas comunistas mismas, sino en las concepciones demasiado estrechas, demasiado estancadas, demasiado rutinarias de esas ideas. El mal que pudiera constarse no está pues en la insuficiencia de las ideas anarquistas, sino en las interpretaciones falsas que les dan mentalidades estrechas y sectarias. Tan bien el viejo Merlino expresa (en Pensiero e Volontà, número 1) el deseo de someter o de ver someter las ideas a una revisión completa.

La Revolución Rusa (1)

Al estallar la revolución rusa, en casi todo el mundo, produjo efectos fascinadores el triunfo bolchevista: una gran parte de los camaradas comenzó a tararear la canción de la necesidad de la revisión de nuestras ideas; decía que el anarquismo era incapaz de solucionar los vastos problemas actuales; que si no modificaba sus puntos de vista se condenaba al suicidio, y a la hipo-

tesis. En realidad, esa fiebre revisionista no era más que un deseo de adaptarse a las ideas y a los métodos en apariencia triunfantes; la revisión que se intentaba tenía por objeto armonizar la intransigencia libertaria con los métodos de la autoridad que aparecían como el imperativo de la hora. La prueba de ello es que los que con tanto furor abogaban por la revisión de las ideas hace cuatro o cinco años, están ya a nuestro lado, en su puesto de lucha por la libertad humana.

Mucho antes de la revolución rusa, al estallar la guerra mundial, hemos oído también la cantinela de la necesidad de revisión de las doctrinas anarquistas a fin de que adquiriesen la elasticidad necesaria para transigir con las mentiras nacionalistas y con las seducciones patrióticas.

Los propagadores del revisionismo

Pero no podemos desconocer que hay dos especies de propagadores del revisionismo de nuestras ideas: una la de los que esperan de la revisión una justificación de transacciones y desviaciones más o menos anti-libertarias; la otra es la de los revisionistas, atormentados por verdaderas o pretendidas contra dicciones filosóficas y que quisieran basamentar los postulados de nuestras ideas en cimientos más sólidos; un amigo nuestro sostiene que el tropicoidismo está demasiado asociado a los conocimientos cien-

tráficos de una época dada y considera que la base más firme y sólida de nuestras ideas podría ser encontrada en las afirmaciones del neokantismo de la escuela filosófica llamada de Marburgo. Esta segunda especie de revisiones son siempre útiles, porque resuergen e inquietan los espíritus y plantean nuevos problemas o viejos problemas bajo nueva luz. Pero también significan un peligro cuando cada tendencia revisionista se transforma en una secta y constituye una capilla cerrada que estigmatiza todo lo demás herético y malsano. Rusia, Holanda, también Alemania, nos ofrecen ejemplos clásicos de abundancia de revisionistas; son incontables las escuelas anarquistas, las denominaciones, los grupos. Si investigas la causa de esa división, en el fondo no encontrarás más que un personaje, un sacerdote que creyó hallar la cuadratura del círculo o la piedra filosofal; cuando desaparece el sacerdote, desaparece la capilla.

En los países latinos la subdivisión no llegó a un grado tan extremo como en Rusia, y puede decirse que nuestro movimiento no perdió nunca la conciencia de que es un movimiento social histórico de las masas populares y que es y debe ser un tanto independiente de los individuos personales considerados como centros absolutos de ideas de sentimientos y de acciones. Es cierto que gobernamos en ellos anarquistas individualistas, anarquistas partidarios de la acción aislada o contrarios a ella y por los grupos de amistad, anarquistas racionalistas (Guardianes de las escuelas Ferrer), anarquistas antimilitaristas, etc., etc., y que cada uno de ellos se encierra más de lo conveniente en su modo propio y expresa exclusivamente una visión unilateral de las cosas. Sin embargo el movimiento histórico es continuado, pese a esas divergencias. No sucede lo mismo en todas partes y por consiguiente vemos que en algunas regiones el anarquismo está muy lejos de ser un movimiento social en poder de grupos o de personas esporádicas que renigan de todo pasado y de toda continuidad con el porvenir.

En una palabra, frente a los que buscan la base de las ideas del anarquismo para justificar desviaciones o transgresiones, toda nuestra intranquilidad es poca para defender la pureza antiautoritaria de nuestras ideas. Frente a los que buscan un reformismo teórico o la discusión de un nuevo problema de honda filosofía, nuestra respuesta es: no se trata de eso. El cristianismo dominó así el mundo entero al atenerse a los resultados de la ciencia y de la filosofía, aun pasando por encima de esos resultados. Y los más firmes adheridos de una doctrina, los más rigurosos perseguidos, los más rebeldes, los más filiales, habrían que buscarlos en los que se adhieren a ella más con el corazón que con el cerebro.

Las lecturas de Marx y Bakunin

Palpamos claramente un ejemplo de que los movimientos sociales son inspirados por algunas ideas y sentimientos simples y no por graves razonamientos académicos. En el movimiento obrero moderno existen dos tendencias claramente definidas, irreconciliables que el anarquismo tiene su trayectoria históricamente trazada, tiene sus ideas básicas y sus afirmaciones fundamentales y éticas, y que el movimiento en general es un movimiento popular determinado por la historia y por la estructura social imperante, el cual debemos aportar nuestro concurso para avanzar en la dirección que tiene una para desviarlo.

Si las conclusiones de todas las escuelas filosóficas existentes o de todas las ciencias estuviesen en contradicción con nuestros postulados fundamentales, el resultado no sería la muerte del anarquismo como movimiento social. Únicamente la exposición real adversa podría significar su fin. En firmeza. Desamamos y estimulamos la existencia de los espiritualmente inquie-

tos, de los eternos descontentos, fomentamos la crítica permanente y el libre examen de nuestras ideas, pero sin perder de vista: el marxismo y el anarquismo.

Es una verdad que no merece demostración, porque se constata a cada instante, que son muy pocos los marxistas que leyeron una página de Carlos Marx. La famosa obra "El Capital" es leída por los eruditos de la ciencia burguesa, no por los marxistas; de ella no tienen la más leve noción los millones de adeptos del socialismo autoritario. Y no nos sería muy difícil demostrar que Marx mismo es contrario a muchas afirmaciones históricas del marxismo. Pero el hecho de que el marxismo esté en contradicción con Marx no lo debilita en absoluto, porque jamás tuvo en el movimiento obrero muchos lectores la metafísica del autor de "El Capital"; el marxismo es un producto histórico que hubiera nacido sin Marx y que responde a las mentalidades de una parte de los seres humanos que no logró desprenderse de la influencia de siglos de servidumbre y de autoridad. Y poco más o menos diríamos del anarquismo; nosotros no calculamos el número de nuestros camaradas por las ediciones de nuestros libros o de nuestra prensa; sabemos que existen centenares de millares de guardias que no leyeron jamás un libro de Bakunin y de Kropotkin; saben que el anarquismo es un movimiento que tiende a la abolición del Estado, de toda autoridad, de todo privilegio, que aspira a la igualdad de los seres humanos, que predica el apoyo mutuo y la libre iniciativa, y eso, que lo saben por la tradición, porque se repite de padres a hijos, de generación a generación, les basta para empujar la bandera de la anarquía y morir por ella si es necesario. Para ellos tiene muy poca importancia la armonía del anarquismo con los postulados darwinianos o con los del idealismo de la escuela de Marburgo, y para el movimiento en general el caso es muy idéntico.

La misión del anarquismo

Si el anarquismo fuera dependiente de pensadores o de filósofos individuales, quedaría atascado en la impotencia o presentaría cada año nuevo aspecto; seguiría los caprichos de la moda y perdería el contacto con su misión, que es la continuación histórica de un movimiento de reivindicación de sagrados derechos humanos.

Estamos muy lejos sin embargo de ser fatalistas y de negar a la voluntad sus derechos; creemos que en este sentido la interpretación y la actitud de Matejka es desde todos los puntos de vista la más acertada y armónica con la naturaleza del movimiento revolucionario anarquista.

Pero sostenemos que todos nuestros esfuerzos deben tender a fortalecer el movimiento histórico libertario y no a crear caprichosas doctrinarias que solo reflejan vanidades individuales y que no pueden menos de dañar el conjunto de las fuerzas antiautoritarias. Es cierto que se puede llegar por muchos caminos, menos por el de la autoridad al reino de la libertad; por eso no podríamos prestigiar un método único de lucha y de propaganda. Partidarios del movimiento sindical o del grupo de amistad, especializadas en la acción antimilitarista o educativa, podemos engrosar, enriquecer el movimiento social histórico del anarquismo, siempre que no pretendamos hacer descubierta la piedra filosofal y tener por consiguiente derecho a levantar una Iglesia y a ofrecer en ella de supremos sacerdotes.

Cuando Rocker explicó en el congreso de Erfurt (1922) de los anarquistas sindicalistas alemanes la significación del federalismo, ha puesto bien de manifiesto lo que es un movimiento revolucionario en oposición al particularismo, o mejor dicho al dogmatismo de los que suponen poder mejorarlo con sus censurables recetas y panaceas que lo desviarían de sus cauces naturales. Así

como, no hay derecho a perturbar con nuestros descubrimientos personales la labor de una organización que no quiere aceptarlos, tampoco debemos obstaculizar la evolución de un movimiento social que no admite todos los días nuevos Moisés. La revisión que necesita el anarquismo es impuesta por las mismas circunstancias de la vida: hoy por ejemplo no tenemos sino a título de curiosidad el catecismo revolucionario de Netchaef y la *Revolutionskriegswissenschaft* de Most, ni admitimos sus principios. Para operar esta revisión hubieran sido inútiles las lamentaciones y los aspavientos hace cincuenta años; bastaron algunas décadas sin embargo para que la táctica recomendada en esos escritos quedara fuera de aplicación, sin necesidad de recurrir a grandes disquisiciones metafísicas. La revisión se ha realizado en ese punto como se realiza en todos: de un modo completamente natural y no cuando espíritus más o menos inquietos y atormentados la solicitan, pues, como Bakunin nos ha sugerido en más de una ocasión, los problemas que nosotros nos toca resolver son de orden social, no individuales.

La "inteligentzia"

El anarquismo, como movimiento social histórico que es, no será ni debe ser dirigido, ni estará ni debe estar supeditado a lo que nuestro camarada Archinov, el autor del libro *Historia nachovskogo dvizhenia*, llama la "inteligentzia", es decir el estrato instruido de origen universitario o burgués.

Bienvenido todo profundizamiento de nuestras ideas, todo descubrimiento de un nue-

vo matiz, toda sugerencia en el sentido de una ampliación y de una solidificación de la acción y de la propaganda anarquista; si conseguimos que todos nuestros camaradas sean también revolucionarios conscientes, instruidos es decir, cerebralmente anarquistas, tendremos motivos para alegrarnos, pero no olvidaremos que la base de todo es ser anarquistas de corazón; sin esto no constituiremos un movimiento histórico y caeremos muy a menudo en sutiles doctrinarias que pasarán como cadenas a nuestros pies. Vemos con simpatía las aficiones de algunos camaradas a comparar y a poner en armonía nuestras ideas con los resultados de tal o cual investigación científica o fisiológica; hasta los alentamos a ello; sin embargo en nuestro fuero íntimo, si auscultamos las palpitaciones del corazón de movimiento anarquista, comprobamos que con la aprobación o contra la aprobación de la ciencia y de la filosofía, marcharemos a probar en la piedra de toque de la realidad la virtualidad de nuestros postulados. Los errores que puedan contener las ideas anarquistas no nos inquietan extraordinariamente; con el corazón sentimos que son justas sus aspiraciones cardinales y contribuiremos en un movimiento social y no son menos peligrosos que las verdades embalsamadas y cristalizadas. Y además, lo que el corazón nos dice que es justo y que es bueno no podrá menos de ser también verdadero.

D. ABAD DE SANTILLAN
Berlín, 15 de febrero de 1924

(1) Los substitutos fueron puestos por la redacción.

LA DEFENSA DE NUESTRA REVOLUCION

(Continúa)

IV

La contrarrevolución viene constituida por un fantasma —aumentado con la experiencia rusa—, que por desgracia, es un medio para justificar un fin: la erección de un período "transitorio" que implica autoridad (reconocida en la dialéctica marxista como "dictadura del proletariado"); que implica la formación de un ejército (reconocido en la jerga leninista como "rojo"); que deriva un régimen de imperio de terror y de combate subterráneo (la "cheek" en Rusia).

El período insurreccional es un período catalogado en la historia. Es natural, que como insurrección que es, en ella entren —y no pudiesen evitar— el uso de los desbordamientos; desbordamientos que siempre tienen origen en la opresión. Se puede acaso establecer una variante? La insurrección, desde luego, no es un hecho profanado; si así lo fuera, exterminaría su espontaneidad; y la espontaneidad es el arma más poderosa, no únicamente para la propia insurrección, sino para el futuro.

V

Si durante la insurrección —he aquí lo capital— se constituye una fuerza metódica, sistemática de los elementos combatientes, será el mayor cohesivo para que, al quedar terminada la insurrección, quede establecida la base de un tipo de autoridad.

Es desde el momento preparatorio y con más fuerza durante el día de la insurrección, cuando los anarquistas deben combatir desplazadamente cualquier intento de fórmulas reglamentarias, organizativas, y con más razón, fórmulas disciplinarias. Es en el acto insurreccional cuando el pueblo debe comprender más altamente el principio de libertad. La libre cooperación ejecutoria, abre lógicamente el camino a la anarquía. Los anarquistas, en el momento de la sublevación del pueblo, deben elevar

a convicción lo que el pueblo mismo comprende intuitivamente, combatiendo no solamente al enemigo que se organiza, sino también todo sentimiento de organización militar interna, es decir, todo sentimiento autoritario, aun cuando se presente disparejo.

VI

La formación de un ejército, durante un período insurreccional, es sin duda, el primer paso que verifica toda tendencia autoritaria. Y esto es claro. La autoridad tiene la necesidad imprescindible de organizarse para poder sostenerse. En qué otra forma puede manifestarse la autoridad? Pero no es todo. Fórmula común es decir que frente a la disciplina que levanta la disciplina; frente a un ejército, hay que levantar otro ejército, y la fórmula-dilema, no debería hacerse de disciplina a disciplina, ejército a ejército sino con o sin disciplina, con o sin ejército.

Si decimos que la insurrección se sostendrá sin disciplina y sin ejército, sabemos que la tendencia autoritaria no dejará de responder: eso es muy bello, pero impracticable.

Es el acto insurreccional, un acto espontáneo? Entonces, por qué no mantener esa espontaneidad, hasta la post-revolución?

Este es el temor de la tendencia autoritaria; temor que no tiene otra base que el sentimiento de la conservación del Estado.

Si la espontaneidad de los insurrectos se mantiene hasta la post-insurrección —labor es, lo volvemos a repetir, de los anarquistas— o sea, hasta la realización de la insurrección, que es al mismo tiempo que el principio de la realización revolucionaria, la revolución libertaria será un hecho.

VII

Toda idea o intención de erigir una nueva forma de autoridad, se puede considerar como muerta.

El espíritu destructivo es, asimismo, constructivo. Los insurrectos destruyen; los anarquistas construyen, haciendo que la insurrección sea el paso decisivo hacia el desarrollo revolucionario y, por lo mismo, el triunfo final de la revolución.

La creación de una milicia, tiene dos caminos al triunfo de la insurrección: su disolución o su transformación en ejército regular. Y quién puede negar el resultado de estas dos grandes experiencias que registra la historia contemporánea?

En México, la insurrección triunfante (1910), espontánea en su origen, (espontaneidad perdida al ser tomada por el partido de revolución de mayoría: demócrata-agrarista), creó una milicia de insurrectos.

Al quedar consumada la insurrección, la

revolución acordó disolver la milicia insurrección. Qué resultado se obtuvo? La diseminación de fuerzas que podían haber sido útiles a la revolución y que no tuvieron otro fin que el de ingresar en diversos cuerpos de guerrillas, que alteraron forzadamente el producto de la revolución.

En Rusia, la insurrección triunfante (1917), espontánea en su origen (espontaneidad perdida al ser tomada por el partido de revolución de mayoría: bolchevique), creó la milicia de insurrectos.

Al quedar realizada la insurrección, acordó lo contrario que en México: se organizó con los elementos insurreccionales un ejército eminentemente disciplinario y autoritario.

Mi Decepción de la Revolución Rusa

Cuando en 1917 las fuerzas rusas que combatían contra Alemania y voltearon sus armas contra la tiranía del zar Nicolás II, los tronos de los despotas del mundo crujieron al derrumbamiento estruendoso del vetusto edificio que aplastó bajo sus ruinas a sus orgullosos moradores.

Con el trono del zar de Rusia, otros tronos también se desplomaron; se cuartearon unos y se estremecieron los demás. Pero todos shitieron bajo sus cielos el fuerte sacudimiento de la tierra, como el seísmico movimiento producido por la erupción volcánica que se levanta trastornándolo todo.

En ese tiempo los perseguidos revolucionarios mexicanos que todavía abrigábamos en nuestro pecho el fuego revolucionario en contra del presente sistema de injusticias y una inquebrantable esperanza de triunfo para la causa de los pobres, tuvimos un respiro que llenó nuestros pulmones con el aire fresco y puro que sopla de las hermosas selvas rusas.

Entusiasmo por la revolución rusa (1)

Los revolucionarios de todas partes recordamos nuestros viejos entusiasmos; nuevos bríos nos impulsaron a la lucha, y entramos de lleno a cooperar en la obra redentora. Emma Goldman, Alejandro Berkman, Ricardo Flores Magón y varios camaradas rusos, residentes en los Estados Unidos del Norte, se prepararon como nosotros a tomar parte activa en el movimiento que derribaba tronos, acababa con viejas instituciones enraizadas profundamente durante siglos, en un suelo que había soporado con estólido heroísmo el despotismo de un gobierno cuyo terror hacía estremecer la tierra, y se había hecho célebre en la historia del mundo por el lujo de crueldad desplegada sobre sus vasallos y sumisos esclavos. Se destruyó para siempre todo lo viejo, todo lo que hasta entonces formaba la esencia de la vida social, religiosa, política y económica de un pueblo sumido—como en México—en la completa abyección y en la ignorancia.

"¡A la obra todos!" nos dijimos, y nos aprestamos a la lucha. Los revolucionarios rusos contaban desde luego con el decidido contingente de camaradas que llevaríamos en nuestros corazones el frenesí del entusiasmo. Había peligro en la lucha, y era preciso obrar con cautela. Pero era el peligro para revolucionarios familiarizados con la famosa "Ley Fuga" durante el reinado de Porfirio Díaz en México. Nos consideramos unos Prometeos, y continuamos con todo entusiasmo propagando el fuego de la libertad en el corazón de los eternos esclavos.

¿Qué es el peligro, para los constantemente amenazados y perseguidos por todas las tiranías? Nada nos amedrentaba. Las luchas en contra del presente sistema de injusticias eran nuestras supremas aspiraciones,

nes, y el mundo burgues en que vivíamos, una inmensa prisión para nuestros anhelos de libertad.

Por otra parte, la libertad de los oprimidos rusos contribuiría poderosamente a la liberación de los demás pueblos de la tierra, y, sin vacilar, prestamos nuestro modesto contingente a la nueva obra de emancipación humana.

Intensificación de la propaganda

Emma Goldman y Alejandro Berkman comenzaron a dar conferencias por toda la Unión Americana, y Ricardo Flores Magón por medio de su pluma llenaba las columnas de "Regeneración" con buena nueva del sol naciente y justiciero que se alzaba de las ruinas de la histórica tiranía de Rusia.

El Bolchevismo sonaba en nuestros oídos algo así como sinónimo de anarquismo; como sinónimo de libertad, igualdad y amor fraternal entre los habitantes de este planeta de opresión y de crimen; palabra nueva que había que definir claramente para poderla explicar, porque su significación debía de ser para nosotros algo noble y generoso, algo nuevo que aprender de un idioma desconocido. Y Emma se encargó de interpretar del ruso la significación de esa nueva palabra, aunque influenciada por la aureola resplandeciente que desde lejos nos encandilaba a todos.

La propaganda se comenzó a hacer intensa, la que al fin se hizo sentir entre los trabajadores; a tal grado, que cuando la burguesía comenzó a hacer la suya para arrastrar a las masas a la matanza capitalista en Europa, se encontró con una tenaz resistencia. El pueblo norteamericano era completamente opuesto a la doctrina, y esto favorecía nuestra campaña en contra de la burguesía, que no se sentaba el corazón para d'ar llorosas y tristes esposas con sus hijos sin protección y en la miseria sin la esperanza de volverlos a ver.

Ante la guerra mundial

La prensa burguesa no era bastante para cambiar los ánimos, y era preciso, para la burguesía, juntar mucha carne de cañón. Los grandes comerciantes y banqueros organizaron banquetes y paseos de propaganda por todas las grandes ciudades norteamericanas con las diferentes Asociaciones masónicas, Caballeros de Colón, etc., que desfilaban por las calles con banderas de música y la bandera de las barras y las estrellas para despertar el embotado patriotismo del pueblo. A pesar de todo, el sentimiento americano era refractario a la guerra; pero era preciso que los Estados Unidos entraran a la contienda armada, en cuyo proyecto estaban comprometidos los grandes millonarios que se disputaban el predominio de los mercados del mundo. Pero como nuestra propaganda desbarataba todas estas intrigas, así como los planes de reclutamiento, por parte del Gobierno, que obra-

ba de acuerdo con los millonarios, se inició una persecución de terror sobre el pequeño grupo de decididos luchadores en contra de la guerra. Se habían agregado en la campaña antiguerrista, hasta sacerdotes cristianos con la Biblia en la mano a pesar de que ellos uno de sus mandamientos: "no matarás"; pero esto no hacía más que intensificar la persecución en contra de todos. Resultado: que todos fuimos enviados al presidio, pasando sobre nosotros sentencias de muerte; de uno a veinte años, por obstruir el reclutamiento para la guerra. Esto probaba la indignación burguesa en contra de nuestra eficaz campaña.

Sin desalentarnos por el terror desplegado en nuestra contra, gozábamos en la prisión con las noticias que a veces nos llegaban sobre los triunfos obtenidos por los revolucionarios rusos en los campos de batalla en contra de las fuerzas de las naciones aliadas, que se habían empeñado en restablecer el trono de la burguesía rusa. Y el desdicho de su completo fracaso se convirtió en odio profundo en contra de los que habíamos tenido la desgracia de haber caído en sus garras. Los presos enemigos de la guerra, que iban cumpliendo sus sentencias o que por diferentes razones sus sentencias eran conmutadas, iban siendo expulsados de los Estados Unidos. Emma Goldman, Alejandro Berkman y otros cincuenta compañeros fueron de los primeros deportados. La misma prensa burguesa habló extensamente de la recepción entusiasta que se les hizo en Rusia, adonde fueron deportados nuestros camaradas.

Nuestra decepción

Corría el tiempo, hasta que al fin supimos, pocos meses después, lo que era el Bolchevismo, que se había adueñado del poder poco tiempo después de la caída del zar Nicolás II.

Supimos que el Bolchevismo era en realidad un verdadero partido político con tendencias marxistas y nada más, y que su brillante labor radical, que en su principio clumbró al mundo y que dió tanto prestigio a ese movimiento, se debió a los

primeros iniciadores de la revolución, como Malchenko, Maria Spiridonova y otros, que fueron más tarde perseguidos y asesinados por los mismos Bolshéviks a quienes los libertarios de corazón, aclamábamos pocos meses antes desde nuestros calabozos de las bastillas norteamericanas.

Como la verdad sobre la dictadura Bolshévik se comenzó a extender por todas partes, surgió, para sostener su prestigio, la organización comunista, partido político que dependía directamente del gobierno de los soviets. Pero, ¿qué Comunismo podrá desarrollarse bajo de ningún Gobierno?, nos preguntábamos a veces los comunistas libertarios que basamos este nuevo sistema social en el libre acuerdo que debe existir entre los habitantes de una comunidad libre de todo gobierno, para la práctica ideas de paz, amor fraternal y bienestar entre los habitantes de una comunidad, cuyos elevados ideales de justicia son imposibles bajo cualquier gobierno. Y descubrimos que el llamado comunismo ruso no era más que una estrategia política para engañar a los revolucionarios extranjeros, que seguían colaborando y volviendo al Bolshévikismo con una admirable atmósfera de simpatía, y su contingente material y moral fuera de las fronteras de Rusia, era entonces indispensable para dar fuerza al gobierno bolshévik, que se volteó contra las verdaderas tendencias y nobles aspiraciones de los esclavos rusos.

Los bolshéviks habían desempeñado, en la Iglesia Marxista, el papel mismo de los jesuitas en la cristiana. Ahora todos los gobiernos burgueses, hasta los más tiránicos y retrógrados, como el de la Dictadura fascista, que sostiene a Mussolini en Italia, se disputan el honor de ser los primeros en reconocer al gobierno modelo de todas las tiranías, y de tenerlo como aliado.

LIBRADO RIVERA:

San Luis Potosí y febrero de 1924.

(1) Los subtítulos fueron puestos por la Redacción.

DESDE TAMPICO LA MAFIA ROMPE HUELGA

La emancipación de los trabajadores obra ha de ser de ellos mismos, se viene repitiendo todos los días; pero estas pocas pero docenas palabras no han podido ser tomadas en cuenta, menos comprendidas por los miserables parias. No cabe dudar que el efecto de la inculcación de los prejuicios millonarios ha hecho casi refractario el cerebro de los trabajadores, para la concepción de las modernas ideas de humana liberación. Más el constante batallar del elemento anarquista dará tarde o temprano, sus tan deseados frutos, que son, la vida plena en una sociedad de igualdad y regida por la libre determinación, el libre acuerdo, dentro de la más absoluta libertad que es la base de la verdadera armonía.

Los trabajadores que creen todavía en las bondades de la casta parasitaria que nos gobierna y nos domina, tienen un espejo más sobre los miles de millones que ya existen para mirarse; y los elementos subversivos un punto más de apoyo para la practicidad de sus teorías.

La huelga de "El Águila"

La proyectada huelga del Sindicato de obreros y empleados de la com-

pañía "El Águila", será, no cabe dudarlo, un argumento más para formar conciencia de insurreccionales entre nuestra dolorida clase explotada.

"La ley y la justicia nos ampara", dijeron los compañeros que honradamente creen en eso, "y por eso triunfaremos en nuestra huelga". Y nosotros los que sabemos de lo absurdo que es el que los trabajadores están creyendo que el puñal envenenado que se denomina ley, hecho para caer sobre a los pobres en beneficio de los capitalistas, se esgrimirá contra nuestros mismos amos, nos reímos compadecidamente al ver tanta ingenuidad.

El sindicato de los obreros de "El Águila", que desde los primeros albores de su vida, todos sus movimientos así como sus hitos, en la ley, hoy han palpado y experimentado en carne propia, la burla y el escarnio con que la ley hace a los trabajadores. Un pliego de peticiones, con más de cuarenta cláusulas apagadas estrictamente todas a la ley, no han podido ser aceptadas por la compañía, ni apoyadas por los que se dicen amparados de la justicia, dado que de ella se trataba.

La intromisión de la C. R. O. M. Pero miremos las cosas más allá.

